

Mujeres de aquí y de allá: migración, cultura y salud

G. Patricia Casasa García*

* Investigadora de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM.

Resumen: Las razones para la migración femenina son iguales que las de los hombres, sin embargo para algunas mujeres los motivos están más vinculados con una relación sentimental o de matrimonio. Se van para reunirse con el novio o el esposo. Otras se van para escapar de ellos o porque son viudas o madres solteras y quieren alejarse de su pequeña sociedad que las margina por ese motivo. Ellas creen que en Estados Unidos hay más oportunidades de trabajo para las mujeres que en México.

Abstract: The reasons for the feminine migration are equal that those of the men, however for some women the reasons are more tie with a sentimental relation or of marriage. They go away to meet with the boyfriend or the husband. Others go away to escape of them or because they are unmarried or single mothers and they want to move away of his small society that marginalizes them by that reason. They think that in the United States there are more opportunities of work for the women who in Mexico.

La idea de migrar hacia los Estados Unidos no es algo que pasa sin un motivo o razón, está social y culturalmente construida. Crece a partir de una historia de conducta e interacción social entre individuos y familias de México y Estados Unidos, y se encuentra inmersa en múltiples significados para la gente involucrada.

Es un proceso que tiene una dinámica propia y en el que interactúan muchos factores de índole histórica, económica, social y cultural que se pueden agrupar en tres apartados:

- a) Factores de demanda-atracción en Estados Unidos, como por ejemplo el crecimiento de los sectores agrícola, industrial y de servicios en aquel país, que demandan fuerza de trabajo del migrante, incluidas las leyes que regulan el ingreso y la permanencia de los extranjeros en el territorio estadounidense;
- b) Factores de oferta-expulsión en México, es decir, la insuficiente dinámica de la economía mexicana para absorber el excedente de fuerza de trabajo; y
- c) Redes sociales y familiares que vinculan la oferta y la demanda, y que son determinantes para reducir los riesgos y costos de la migración.¹

Los mexicanos tienen una gran variedad de fuentes que les dan a conocer la posibilidad de trabajar en los Estados Unidos. La migración es parte de las historias familiares, y la razón principal que los impulsa es el trabajo. Un empleado gana de siete a 10 veces más en los Estados Unidos que en México.² Sin embargo, no es ésta la única razón para migrar, también hay motivos personales muy complejos y personales en la decisión de dejar la tierra de origen.

Los amigos y parientes que han ido a trabajar del otro lado de la frontera regresan y cuentan historias de cómo es la vida allá. La migración forma parte del folclor local en algunas poblaciones expulsoras de migrantes, y es tema de inspiración para múltiples canciones, desde corridos cantados en las cantinas hasta composiciones a ritmo de rock & roll, música country y ranchera oídas en la radio, que cuentan acerca de los peligros, el éxito o el fracaso y las razones para dejar México, y son expresiones populares de la experiencia que han tenido millones de mexicanos a través de sus propias vivencias o de amigos y

¹ Tuirán, Rodolfo, Virgilio Partida y José Luis Ávila. “Las causas de la migración hacia Estados Unidos”, en *Migración México-Estados Unidos: presente y futuro*. México CONAPO. <http://conapo.gob.mx/presente/cap02.htm> 2001.

² Chavez, Leo. *Shadow lives. Undocumented immigrants in american society*. Case Studies in Cultural Anthropology. George and Louis Spindler Eds. Stanford University. Holt Rinehart and Winston. 1992:21.

familiares. Escuchándolas uno se da idea de lo persistente e impactante que ha sido la migración en la cultura mexicana, en su historia y su sociedad.

Las razones para la migración femenina son iguales que las de los hombres, sin embargo para algunas mujeres los motivos están más vinculados con una relación sentimental o de matrimonio. Se van para reunirse con el novio o el esposo. Otras se van para escapar de ellos o porque son viudas o madres solteras y quieren alejarse de su pequeña sociedad que las margina por ese motivo. Ellas creen que en Estados Unidos hay más oportunidades de trabajo para las mujeres que en México.

Mucha gente joven migra para ayudar económicamente a sus familiares. Esto enfatiza la importancia del núcleo familiar en la decisión de migrar, aunque la vida familiar no sea un buen ejemplo de unidad y cohesión. También los conflictos interfamiliares son una buena razón para hacerlo. Estas personas presentan patrones de angustia frecuentes. Estudios recientes han demostrado que la mujer juega un papel activo en el proceso de migración como una estrategia familiar, en la cual cada uno de sus miembros experimenta transformaciones como resultado de la decisión de uno o más de ellos, respecto a emprender el viaje, y así se manifiestan los cambios en los papeles y las responsabilidades intradomésticas, que frecuentemente se traducen en cargas dobles de trabajo para las mujeres, tanto dentro como fuera de la casa. Actualmente, vemos de manera cotidiana cómo en la frontera norte de México, mueren miles de compatriotas, mujeres y hombres, intentando cruzar hacia los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales y expectativas de un mejor nivel de vida; también pensando en el acceso a la educación, la vivienda y el cuidado de la salud, de la que carecen en sus comunidades de origen.

La migración de mujeres hacia aquel país, que tradicionalmente era considerada poco significativa, va en aumento. Las estadísticas reportan que entre 1998 y 2001 de un promedio anual de 320 mil migrantes que regresaron a México, 6.8 por ciento fueron mujeres. La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) reporta que durante el periodo 1998-2000, del promedio anual de 639 mil mexicanos que intentaron ingresar a Estados Unidos y que fueron deportados, 82 por ciento eran hombres y 18 por ciento mujeres;³ y se destaca que del flujo migratorio este último grupo, un número

³ Pérez, Mónica. *Drástico aumento de la migración femenina de México a Estados Unidos*. CIMAC Noticias, México, DF. Diciembre de 2003, y CONAPO.
http://www.conapo.gob.mx/m_es_cifras/principal.html

importante de trabajadoras proviene del medio rural, a lo que se le ha sumado un contingente considerable del medio urbano empobrecido en los últimos años.

Las mujeres no son acompañantes pasivos en la migración, ya que muchas veces ésta no sería posible sin la presencia femenina activa en las diferentes etapas del proceso. Su importancia destaca cuando su protagonismo es el resultado de una selectividad que las lleva hacia las labores socialmente reconocidas como femeninas, como es el caso del empleo doméstico. Además, su movilidad contribuye a la construcción de una realidad fronteriza distinta a la del país entero.

Según estimaciones de CONAPO⁴, la población mexicana radicada en Estados Unidos equivale al ocho por ciento de la población total de México, y tres por ciento de la que hay en aquel país. El número de mujeres de origen mexicano en la actividad económica norteamericana ha alcanzado ya la cifra de un millón 800 mil, y se destaca que estas mujeres suelen estar más calificadas que sus compatriotas varones. Las mexicanas trabajadoras sin escolaridad son 1.2 por ciento, mientras que los hombres sin instrucción llegan a 2.6 por ciento, y hay más hombres (28.7 por ciento) que mujeres (23.2 por ciento) que sólo cuentan con primaria.⁵

Las trabajadoras migratorias adultas componen entre el 15 y el 20 por ciento de los cruces migratorios, y el número de trabajadoras jóvenes, mayoritariamente tiene entre 15 y 30 años que están en la plenitud de la reproducción y en la edad de mayor productividad económica, ha crecido.⁶

Un poco más de 58 por ciento, cuenta cuando menos con estudios de primero de secundaria, a diferencia de los varones, donde sólo 45 por ciento alcanza ese nivel. De todas las mujeres, 3.2 por ciento incursionó en una carrera universitaria, y 2.2 por ciento en una carrera técnica. El informe remarca que las migrantes internacionales cuyo destino es Estados Unidos, tienen un nivel educativo que rebasa la media nacional. Sólo cuatro por ciento presenta analfabetismo, porcentaje más bajo que la media nacional.⁷

⁴ CONAPO, op. cit.

⁵ Así lo aseguró José Woldenberg al participar en el Primer Foro de Reflexión Binacional, organizado por la Fundación Solidaridad Mexicano-Americana y el Senado de la República, en la mesa “Los Derechos Políticos de los Mexicanos en Estados Unidos”. En: González, Román, *Empuja migración femenina hacia EU la globalización*. CIMAC Noticias. 2003.

⁶ CONAPO, op. cit.

⁷ Ídem.

Por otra parte, a lo largo de los últimos 30 años las mujeres migrantes se han ido haciendo cargo de la manutención de los hogares mexicanos; hoy en día sus envíos de dólares representan 20 por ciento de las remesas totales de los connacionales avecindados en Estados Unidos. Ellas inyectan a nuestro país cerca de mil 500 millones de dólares al año. Las remesas alcanzaron una cifra récord durante 2003, al ascender a 13 mil millones de dólares, 35.1 por ciento más que en 2002. Además, las remesas superaron por primera vez el monto de inversión extranjera directa en México, que ascendió a casi 11 mil millones de dólares.⁸

Finalmente, destaca que las mujeres tienden a establecerse por periodos más prolongados en Estados Unidos, lo que evita la movilidad frecuente. La migración de las mujeres no es circular (migrantes que abandonan su lugar de origen para llegar a un destino fijo y repetir esta migración tantas veces como sea posible o necesario), como la de un porcentaje importante de trabajadores migratorios varones.⁹

Con todo y que sigue predominando la población masculina entre los migrantes (95 de cada 100), cada día aumenta más el número de mujeres. Nada menos de 1993 a 2000 el número de éstas que cruzaron la frontera en busca de empleo pasó de tres a 6.6 por ciento.¹⁰ A través de la migración las mujeres encuentran mayor rentabilidad y empleo a corto plazo. Las dos fuentes de empleo más accesibles a las mujeres son la maquila y la economía informal.¹¹

Las principales ocupaciones de las mujeres mexicanas en Estados Unidos están en las fábricas, talleres, casas particulares (servicio doméstico), intendencia, restaurantes y pequeños comercios; todos ellos trabajos semicalificados, sin prestaciones ni beneficios laborales.

⁸ Maldonado, Lucrecia. *Remesas, reducir costos una meta*. CIMAC Noticias, México, DF. 27 de abril 2de 2004.

⁹ Ídem.

¹⁰ Huerta, María, *La migración, opción real de empleo femenino*. CIMAC Noticias, 2 de mayo de 2002.

¹¹ Ídem. Según explica la directora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Alicia Girón.

Por otra parte, Shirley Anibale Guerra, religiosa y coordinadora de la Pastoral Movilidad Humana, de Honduras, destacó que el tráfico de personas es el segundo negocio más rentable del mundo, sólo superado por el narcotráfico y seguido de la prostitución, pornografía y tráfico de armas. Asimismo, cabe señalar que aproximadamente 10 por ciento del total de las infecciones de VIH-Sida están relacionadas con el fenómeno migratorio, siendo las mujeres las principales infectadas por sus parejas que regresan de los Estados Unidos.

La Encuesta Continua de Población de Estados Unidos de 1999, estimó en alrededor de 3.6 millones el número de mujeres mexicanas que viven en ese país (sólo 25 por ciento tiene la ciudadanía estadounidense). De ese total, la Población Económicamente Activa (PEA) femenina es de 46 por ciento. El 94 por ciento de las trabajadoras es asalariada, y su sueldo promedio mensual asciende a mil 100 dólares; 520 menos que los hombres, pues ellos ganan un promedio mensual de mil 620 dólares.¹²

De las mujeres trabajadoras migrantes que radican en los Estados Unidos, 56 por ciento son solteras y 60 por ciento no son jefas de hogar; no obstante, 42 por ciento ha enviado dinero a sus familiares en nuestro país. En el caso de los varones, esa proporción es de 60 por ciento, considerando que 69 por ciento tiene pareja y 74 por ciento son jefes de hogar. En general, provienen de lugares de la región norte y cuatro de cada cinco mujeres carece de experiencia migratoria previa.¹³

Una vez asentados en la unión americana, millones de inmigrantes mujeres y hombres que trabajan en los campos, oficinas, cuidando enfermos, en el sector de servicios, restaurantes o fabricando casas, no tienen acceso a educación y servicios médicos por su situación de indocumentados. A pesar de que esas trabajadoras y trabajadores contribuyen a la seguridad social y bienestar económico de la nación norteamericana, su situación legal les hace correr el riesgo de ser deportados o perder la oportunidad de regularizar su situación migratoria, sobre todo si solicitan cuidado médico para ellos o su familia.¹⁴

Además los migrantes no sólo están expuestos a sufrir maltrato en el trabajo, sino que son usados con fines políticos, como es el caso del ex gobernador de California, Pete Wilson o Arnold Schwarzenegger, quienes los culpan de los problemas económicos y sociales del país; por otro lado, existen organizaciones antiinmigrantes que promueven iniciativas electorales como la llamada *Proteja Arizona Ahora*¹⁵, mientras que otros grupos se articulan para darles caza cuando pretenden cruzar en la frontera.

Las mujeres migrantes tienen que encarar problemas diversos, derivados de su estatus de indocumentadas, así como el reto de asimilarse o al menos

¹² Huerta, María, op. cit.

¹³ Ídem.

¹⁴ González Román. *Millones de migrantes en Estados Unidos sin acceso a beneficio alguno*. CIMAC Noticias. 28 de abril de 2004, citando a Eliseo Medina, vicepresidente de la Unión Internacional de Empleados de Servicio (ALF/CIO, por sus siglas en inglés).

¹⁵ Ídem.

funcionar en el nuevo sistema. Asimismo, enfrentan otros causados por los cambios en los roles tradicionales de género. En general, todas pueden lidiar con problemas de trabajo y asentamiento, sin embargo, la presencia de hijos agrega una dimensión diferente a la experiencia migratoria, que tiene que ver con una socialización conflictiva. Los problemas de acomodamiento en una nueva sociedad implican para los niños contactos con diversas instituciones, de las cuales las más importantes son la escuela, centros de salud, guarderías o servicios relacionados, y en alguna medida la Iglesia.

Sin embargo, el contacto de los pequeños con esas instancias, frecuentemente es facilitado por intermediarios que les ayudan a la inserción y socialización dentro del sistema norteamericano. La adaptación al mismo representa mayores problemas para los padres, ya que la migración la hacen siendo adultos y el proceso de socialización se llevó a cabo en una sociedad con patrones de cultura y lenguaje diferentes.

El problema mayor es el cambio que afecta la estructura de la familia y el entorno familiar. Donde tradicionalmente la mujer debería actuar en un papel materno y de esposa como deberes incuestionables, toman lugar ahora algunas modificaciones en la estructura del entorno familiar y laboral. Las expectativas tradicionales de jugar los roles materno y paterno se establecen por medio de actitudes, pero la realidad es diferente, ya sea por la ausencia continua de relaciones conyugales o por la necesidad de dejar en el país de origen a los hijos pequeños para asentarse en el nuevo país, lo que acarrea sentimientos profundos de culpa. Así, donde el padre no es condenado por migrar, la madre es satanizada por haber dejado atrás a sus hijos, a pesar de haber migrado con el fin de ganar un mejor salario para mantenerlos.¹⁶ Sin embargo, la mujer no acepta pasivamente la imposición del juego de roles sociales, sino que procura hacerles algunos ajustes acordes con la realidad que son cruciales para la supervivencia de la familia.

Por otro lado, a consecuencia de la migración muchos de los nuevos hogares toman las características de “familias binacionales”, cuya composición oscila entre quienes tienen hijos con hermanos viviendo en otros países y nunca se conocen; padres que tienen hijos que dejan al cuidado de otros familiares; o

¹⁶ Melville, Margarita (Ed.) *Mexicanas at Work in the United States*. Mexican American Studies Program, Monograph Series No. 5, University of Houston., 1988

bien, hay miembros del mismo hogar que tienen diferentes nacionalidades y derechos ciudadanos.¹⁷

Las mujeres migrantes desde México y que ya son residentes en los Estados Unidos, se identifican a ellas mismas como “mexicanas”; si hablan inglés lo hacen con acento, especialmente si migraron ya grandes. Su sistema de valores está muy ligado con las costumbres mexicanas, que significa tener lazos muy fuertes con la familia y responsabilidad por ayudar económicamente a la que se quedó en México. Muchas veces, debido a su estatus ilegal, no califican para recibir servicios públicos ni programas de asistencia o becas de estudio. Esto las sitúa en un estatus socioeconómico desventajoso frente a las mujeres mexicanas naturalizadas y chicanas nacidas allá que poseen la ciudadanía estadounidense.

Estas últimas tienden a ser bilingües y biculturales, y poseen una combinación de valores mexicanos y estadounidenses. Económicamente, se sitúan un poco mejor y califican para recibir algunos servicios públicos especiales. Estas diferencias entre las mexicanas recién llegadas y las chicanas residentes en Estados Unidos, contribuyen a la discriminación, aislamiento y falta de incentivos económicos de las primeras. Sin embargo, también hay diferencias entre las mismas mujeres chicanas y mexicanas residentes de zonas rurales y urbanas, que tienen que ver con la accesibilidad de los servicios, ya que a pesar de los adelantos tecnológicos y el nivel de vida estadounidense, los grupos étnicos, y sobre todo aquellos establecidos en zonas rurales, continúan padeciendo carencias de servicios de salud, baja educación y beneficios de los sectores públicos y privados, por las barreras del idioma que les impide retener empleos mejor remunerados o tener acceso a otros tipos de servicio. Muchas chicanas refieren haber dejado los estudios por la necesidad de mantener a sus familias.¹⁸

En la actualidad, hay datos insuficientes sobre la calidad de salud de la mujer chicana, pero se puede aventurar una conclusión con base en observaciones, entrevistas y autobiografías, que la salud de las mujeres México-americanas o chicanas está en riesgo. Tradicionalmente, el nivel de servicios

¹⁷ Chavez, L. Binational Families: *Current problems and Future Integration*. Unpublished Paper. South western University in Georgetown Texas, 1985. Weintraub, et al. The Use of Public by Undocumented Aliens in Texas, University of Austin, Tx. Lindon B. Johnson School of Public Affairs. 1984

¹⁸ Maciel Villaroel, Luz y Sandra Francher García. *A Historical-Cultural Profile and Status of Chicanas in the Southwest*. En: Maldonado Carlos y Gilberto García (Eds). ***The Chicano Experience in the Northwest***. Kendall/Hunt Publishing Co. Dubuque Iowa : 166-167

médicos a los cuales tienen acceso, han sido basados en el nivel de ingreso económico de esta población. Las mujeres chicanas enfrentan más barreras que los hombres para atender su salud, sin embargo, utilizan servicios con más frecuencia, sobre todo con las necesidades relacionadas con la maternidad y el cuidado de los niños. Y uno de los factores que más las afecta es el acceso restringido a servicios de salud preventivos, debido a la falta de educación en salud, la presencia de barreras del lenguaje y el bajo ingreso económico que perciben.

Las chicanas e hispanas son propensas a padecer ciertas enfermedades por no tener la adecuada atención, especialmente aquellas que viven en zonas urbanas pobres o que trabajan en granjas y aquellas que no hablan inglés. Generalmente, reciben menos chequeos rutinarios que otros grupos de origen latino en los Estados Unidos, lo que disminuye las posibilidades de prevenir enfermedades crónicas degenerativas, infecciosas, accidentes u obtener cuidados prenatales de calidad. Y la falta de seguros de salud es la principal barrera. Ellas no tienen acceso a servicios de atención primaria y de rutina, que les representan un lujo por carecer de seguros médicos.¹⁹

En general, 50 por ciento de mujeres hispanas están empleadas en la industria de servicios, pero ésta no les proporciona cobertura de seguros de salud y menos a sus familias. Las principales causas de muerte entre esta población incluyen enfermedades cardiovasculares, cáncer, lesiones accidentales, y enfermedad crónica del hígado. Aunado a los homicidios, drogas, alcohol, Sida, embarazos tempranos, control de la natalidad deficiente y la esterilización, así como a problemas ambientales (pesticidas, aditivos y preservativos en los alimentos). Además, el estatus de salud y perfil es afectado por valores culturales y de lenguaje. Muchas mujeres mayores y ancianas no hablan inglés, por lo que ven restringido su acceso, y culturalmente corren el riesgo de diagnósticos equivocados y tratamientos inapropiados, especialmente en el área de la salud mental.

La población hispana, y chicana crece a un ritmo muy acelerado y los servicios de salud no crecen al mismo ritmo. Estas carencias hacen que recurra a la medicina tradicional, herbolaria y medicina alternativa. Otros obtienen servicios médicos y dentales cuando viajan a las ciudades mexicanas fronterizas.

La población chicana e hispana que labora en las granjas, está más

¹⁹ Ídem. Págs. 176 a 177.

expuesta a las consecuencias del uso de pesticidas. De acuerdo con los datos disponibles, las mujeres chicanas contraen dos veces más cáncer de estómago, esófago, páncreas y cérvico-uterino, además de padecer tuberculosis, cuyo riesgo es cuatro veces más alto, y diabetes tres veces más frecuente, que en otros grupos no latinos o no hispanos.²⁰

Algunos de los problemas son insolubles y no existen respuestas simples o mágicas para ellos, aun cuando se quisiera actuar con un sentido de equidad y tolerancia; además de que cada uno tiene una circunstancia e historia única e intransferible, que debe ser tomada en cuenta para idear soluciones justas y viables.

A lo largo de la historia los gobiernos estadounidenses han seguido diversas políticas con respecto a las minorías culturales, algunas fueron eliminadas físicamente a través de la expulsión masiva (limpieza étnica) o genocidio. Otras, eliminadas por medio de coerción para que adoptaran la lengua y las costumbres de la sociedad hegemónica, y algunas otras, fueron tratadas como extranjeros residentes o segregadas económica y socialmente, además de ser privadas de sus derechos políticos.²¹

En general, la situación en la que viven los grupos chicanos, latinos e hispanos en Estados Unidos, y en especial las mujeres, es de continua confrontación cultural, donde la familia, la economía y las costumbres se enfrentan a presiones económicas individualistas y empresariales, y a toda suerte de discriminaciones por raza, sexo, cultura, lenguaje y estrato económico. Como consecuencia se advierte una concienciación gradual y una creciente preocupación por matizar el contraste entre mexicanos, cubanos, puertorriqueños, chicanos, centro y sudamericanos, latinos o hispanos, hombres, mujeres, homosexuales y lesbianas, y por encontrar una definición y una etiqueta que les permita reducir las tensiones internas del grupo, y externas entre la integración a la cultura angloamericana y los prejuicios raciales, sexuales y culturales que incluyen.

Hay que pensar que el estudio de la mujer como sujeto social, atraviesa necesariamente por la situación de discriminación en la que se mueve desde tiempo atrás en la historia. Pero más que verificar la existencia de la opresión

²⁰ The Mexican American Women's National Association, MANA'S Report. "In search of equity". Washington D.C. 1992,: 25.

²¹ Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural*. Editorial Paidós, Cultura y Sociedad. España, 1996: 14.

constante y la discriminación de que es y ha sido objeto, los estudios de diacronía aplicados a la participación social y cultural de las mujeres en sus comunidades, deben poner énfasis en la manera en cómo esa discriminación influye o no en las vidas de las personas, en la proyección de la comunidad, o en obras culturales creadas (literarias y pictóricas), a partir de las experiencias reales y no solamente como un contenido anecdótico sino más profundo.

Dentro del mestizaje de la cultura hispana y sajona en Estados Unidos, se ha llegado a un extremo; ni los latinos conforman un solo grupo, ni su español y su cultura se pueden caracterizar de un plumazo. El territorio y el congregado generacional son factores de primer orden para el análisis de una realidad cambiante, dividida, fronteriza, pero no se puede negar la presencia pública de las culturas latinas en los medios de comunicación, en la literatura, en la universidad. La expresión lingüística de esos grupos, en especial los chicanos, se ve reflejada en los textos literarios. La educación bilingüe despierta opiniones encontradas y la identidad, hecha de sustrato intangible, se tambalea.

Estas páginas pretenden situarnos ante el complejo aparato de relaciones entre Estados Unidos e hispanoamérica; mostrar que la voz latina en Estados Unidos no se entiende sin el componente hispánico la historia colonial, Cortés y “La Malinche”, el catolicismo, las dictaduras, pero tampoco sin el aporte anglosajón el inglés, el cine, la música, las oportunidades, y la necesidad o el ansia de asimilación a las pautas de la cultura dominante, desde lo más culto a lo más popular. Se dispone aquí de distintas reflexiones sobre los confines culturales en Norteamérica, que se pueden comparar con los de otros muchos lugares del mundo, de datos históricos y socioeconómicos que ayuden a entender la raíz de la complejidad actual, o de textos reales o literarios para comentar; de los términos imprescindibles referentes al mundo latino de las mujeres de aquí y de allá, que viven en los Estados Unidos.